

## Los cinco epitafios de Cerbuna

### The five epitaphs of Cerbuna

FRANCISCO BELTRÁN LLORIS\*

#### La tumba de Cerbuna, *fundator Academiae Caesaraugustae*

Los trabajos de restauración emprendidos en la colegiata de Santa María de Calatayud a partir de 2011, además de consolidar la amenazada fábrica del edificio, han deparado el feliz redescubrimiento del sepulcro de Pedro Cerbuna (1538-1597), un personaje clave en la multisecular historia de la Universidad de Zaragoza. De su tumba, cubierta hasta entonces por la solería de la iglesia, apenas se conservaban noticias, bastante contradictorias, por cierto, desde comienzos del siglo XVII. Como ya señalaron en esta misma revista J. F. Alegre y J. Ibáñez al comunicar el hallazgo,<sup>1</sup> la tumba está conformada por el escudo de Cerbuna labrado en piedra negra de Calatorao rodeado por un epitafio escrito en latín a lo largo de una serie de piezas longitudinales de alabastro que cuando se dio esa primera noticia se encontraba aún parcialmente soterrado y que ahora, una vez exhumado por completo, puede ser editado íntegramente.<sup>2</sup>

Pedro Cerbuna de Fonz, como gustaba de firmarse el personaje,<sup>3</sup> falleció el 5 de marzo de 1597 en Calatayud. Fue enterrado tres días después, el 8 de marzo, en la iglesia de Santa María, tras haber sido expuesto su cuerpo en la Casa Episcopal bilbilitana. Esta ceremonia es la que parece reflejar el retrato yacente conservado en el museo de dicha

---

\* Grupo Hiberus. Instituto de Patrimonio y Humanidades. Universidad de Zaragoza. Este trabajo se enmarca en el proyecto EsCo, "Escritura cotidiana. Alfabetización, contacto cultural y transformación social en Hispania Citerior entre la conquista romana y el final de la Antigüedad", PID2019-104025GB-I00, Ministerio de Economía y Competitividad. Dirección de correo electrónico: fbeltran@unizar.es.

<sup>1</sup> ALEGRE ARBUÉS, J. F. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., "Hallazgo del sepulcro de Pedro Cerbuna, fundador de la Universidad de Zaragoza", *Artigrama*, 32, 2017, pp. 405-412.

<sup>2</sup> Visité el sepulcro y fotografié la inscripción el 14 de febrero de 2022 en compañía, entre otras personas, de José Antonio Mayoral, rector de la Universidad de Zaragoza, y de Concha Lomba, directora del Instituto de Patrimonio y Humanidades, así como del arquitecto J. F. Alegre, el catedrático de Historia del Arte, Javier Ibáñez, y el arcipreste de Calatayud, Jesús Vicente Bueno. Agradezco muy cordialmente a J. F. Alegre que me haya suministrado las medidas del epitafio de Cerbuna y a Javier Ibáñez la invitación para publicar esta nota en *Artigrama*.

<sup>3</sup> Se autodenomina, en latín, *Petrus Cerbuna Fontanus* en los escritos de su biblioteca de 1569: SAN VICENTE PINO, A., "El catálogo de la biblioteca privada de P. Cerbuna de Fonz en el año 1569", en San Vicente Pino, A. y Serrano Martín, E. (eds.), *Memorial de la Universidad de Zaragoza por Pedro Cerbuna de Fonz en el IV centenario de su muerte 1597-1997*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1997, pp. 87-113, espec. p. 103, n° 235-239.

iglesia,<sup>4</sup> que incluye unos interesantes versos funerarios redactados por el padre jesuita Juan Sanz, sobre los que habremos de volver. Cerbuna ocupaba la sede episcopal de Tarazona desde 1585 y en el momento de su fallecimiento residía en Calatayud, segunda ciudad en rango de su circunscripción episcopal, que por esas fechas ambicionaba convertirse en sede de obispado, asunto que debió ser abordado en un sínodo celebrado en 1593 y presidido por el propio obispo.<sup>5</sup> Cerbuna falleció en olor de santidad con fama de varón virtuoso y piadoso, y de hecho en 1599 se abrieron cuatro expedientes de beatificación que no llegaron a prosperar, pero que durante los años siguientes focalizaron la atención sobre el obispo turiasonense y su tumba, reabierto consecutivamente en 1600 y 1602. Posteriormente las noticias sobre su sepulcro se difuminan hasta mediados del siglo XIX cuando el historiador bilbiliano Vicente de la Fuente hizo colocar una lauda sepulcral a los pies de la mesa de altar de Santa María con un epitafio dedicado a Cerbuna en el que aparece caracterizado como obispo de Tarazona y fundador de la Universidad de Zaragoza.<sup>6</sup>

La ciudad de Zaragoza albergaba, además de una escuela catedralicia atestiguada desde fines del siglo XII, un Estudio de artes liberales conocido desde al menos 1335 que, gracias a una bula papal de 1474 ratificada en 1477 —momento por cierto de la introducción de la imprenta en Zaragoza—,<sup>7</sup> adquirió la categoría de *Studium Generale* organizado al estilo de la *universitas magistrorum* de París, aunque, al parecer, sin poder impartir todavía ninguna de las disciplinas superiores —Teología, Derecho, Medicina—. La enseñanza de estas materias en el reino de Aragón estaba reservada a la Universidad de Huesca, fundada en 1354, y se impartían también desde 1300 en la cercana de Lérida, la primera universidad de la Corona de Aragón al sur de los Pirineos. Eso explica la tenaz resistencia

<sup>4</sup> Véase el reciente estudio de CRIADO MAINAR, J., “Retrato funerario y anhelo de santidad. Apuntes en torno a algunas pinturas bilbilitanas de la Edad de la Contrarreforma”, en Serrano Martín, E. y Criado Mainar, J. (eds.), *Santos extravagantes, santos sin altar, mártires modernos*, (en prensa). Agradezco muy cordialmente al autor que me haya permitido consultar el texto de este trabajo antes de darlo a la imprenta, así como las sugerencias aportadas tras la lectura de la primera versión de esta nota.

<sup>5</sup> CRIADO MAINAR, J., “Clemente Serrano, canónigo de la catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona (Zaragoza). Labor diocesana y de patronazgo artístico”, en Serrano Martín, E. y Postigo Vidal, J. (eds.), *Élites políticas y religiosas, devociones y santos (siglos XVI-XVIII)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2020, pp. 131-173, espec. p. 137.

<sup>6</sup> A propósito de la biografía de Cerbuna y la documentación en la que se basa, véase el minucioso estudio de SERRANO MARTÍN, E. “*Pietate et doctrina*. Imagen, vida y obra de Pedro Cerbuna de Fonç 1538-1597”, en San Vicente Pino, A. y Serrano Martín, E. (eds.), *Memorial de la Universidad de Zaragoza por Pedro Cerbuna...*, op. cit., 1997, pp. 3-39.

<sup>7</sup> El primer libro impreso en Aragón fue un manual para párrocos redactado en Teruel, el *Manipulus curatorum* de Guido de Monterotherio, impreso por Mateo Flandro en Zaragoza el 15 de octubre de 1475.

de la institución oscense a que Zaragoza contara con su propia universidad, un privilegio que la ciudad intentó lograr reiteradamente desde el siglo XIV como atestigua la solicitud de 1346 a Pedro IV en un momento en que la Universidad de Lérida atravesaba dificultades. Pero ni siquiera cuando el emperador Carlos finalmente consintió en instituir un auténtico *Studium Generale* en Zaragoza (1542), este pudo iniciar su actividad académica pues seguía levantando enconada oposición y carecía de la adecuada dotación económica, por lo que la institución languideció hasta que en 1583 Cerbuna asignó a la Universidad rentas del vacante arzobispado de Zaragoza del que era prior, que permitieron dotar sus cátedras y acondicionar sus edificios. Cerbuna redactó, además, sus estatutos y se convirtió en su primer graduado.<sup>8</sup> Así pues, si Cerbuna no fue el fundador en sentido estricto de la Universidad de Zaragoza, sin duda hizo posible que la institución pudiera desarrollar su actividad académica como tal y es, en consecuencia, digno merecedor de este título.

Cerbuna contaba con una sólida experiencia formativa pues había estudiado en las universidades de Huesca —en la que fue catedrático de prima—, Valencia, Salamanca y Lérida, donde se doctoró en Teología (1560), y mostró siempre una honda preocupación por la formación de clérigos y laicos. Por ello creó el Seminario de San Gaudioso y el colegio jesuítico de San Vicente Mártir —al que donó su biblioteca particular—<sup>9</sup> en la sede turiasonense de su obispado, y dio apoyo al colegio de la Compañía de Jesús de Calatayud. La formación universitaria era percibida por Cerbuna y la iglesia no solo como un medio de instrucción necesario para el desarrollo de la vida social, sino como un instrumento de afirmación de la ortodoxia en pleno desarrollo de la Contrarreforma. Cerbuna estaba perfectamente familiarizado con ella y contaba con información de primera mano gracias a su estrecha relación con el humanista zaragozano y obispo de Lérida Antonio Agustín —uno de los pioneros por cierto de los estudios epigráficos en España junto con Zurita y Morales—<sup>10</sup> y con su

---

<sup>8</sup> Sobre la historia de la Universidad de Zaragoza pueden verse los estudios de LOMBA SERRANO, C. y RÚJULA LÓPEZ, P. (eds.), *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2016, y AA. VV., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Madrid, Editora Nacional, 1983. También BORAIO Y CLEMENTE, G., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2017, (primera edición 1868), y JIMÉNEZ CATALÁN, M. y SINUÉS Y URBIOLA, J., *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, La Académica, 1922-1927.

<sup>9</sup> Se conoce inventario tanto de esta biblioteca [VELASCO DE LA PEÑA, E. y CRIADO MAINAR, J., “El inventario de la biblioteca privada de P. Cerbuna de Fonz en el año 1597”, en San Vicente Pino, A. y Serrano Martín, E. (eds.), *Memorial de la Universidad de Zaragoza por Pedro Cerbuna...*, *op. cit.*, pp. 115-158] como de la antes mencionada de 1569 (SAN VICENTE PINO, A., “El catálogo de la biblioteca...”, *op. cit.*).

<sup>10</sup> CRAWFORD, M. H. (ed.), *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*, Londres, Warburg Institute Surveys and Texts 24, 1994.

hermano Pedro Agustín, obispo de Huesca, asistentes ambos a diferentes sesiones del Concilio de Trento (1545-1563). El apoyo de Cerbuna a la puesta en marcha del *Studium Generale* cesaraugustano explica el agradecimiento de la ciudad de Zaragoza y de la institución, que le propusieron incluir sus armas en el sello de la Universidad, honor que Cerbuna declinó, aunque su escudo fue grabado sobre las puertas de entrada del edificio de la Magdalena y retomado siglos después en el programa ornamental del Paraninfo de las Facultades de Medicina y Ciencias por el arquitecto Magdalena (1893), en cuya inauguración se recordó también al benefactor de la institución, y, más recientemente, en 1983, con motivo de la colocación de una lápida conmemorativa en la iglesia de Santa María por su Universidad.<sup>11</sup> La constante preocupación que Cerbuna mostró hasta el final de sus días por el *Studium Generale* cesaraugustano y la relevancia de esta institución en el reino explican sobradamente que en su epitafio figurara el título de fundador de la universidad junto a su condición episcopal, por mucho que no deba darse necesariamente crédito a la afirmación de algunos presentes junto a su lecho de muerte, según quienes las últimas palabras de Cerbuna habrían sido: *¡Oh, Universidad, Universidad!...*<sup>12</sup>

Hasta la reciente exhumación de la tumba solo podía contemplarse en la iglesia de Santa María la lauda sepulcral en honor de Cerbuna que Vicente de la Fuente ordenara colocar hacia 1865 para substituir a otro epitafio también redactado en español, muy desgastado y apenas legible del que no existe otra noticia. Conservamos, sin embargo, referencias escritas a otros dos epitafios previos, ambos en latín, uno de fecha desconocida y otro que sería el originario, redactado por el jesuita Juan Sanz. Sorprendentemente, el ahora exhumado no coincide con ninguno de los dos.

La información disponible sobre las inscripciones fúnebres de Cerbuna fue recogida y analizada por Eliseo Serrano en un detallado estudio historiográfico, biográfico y documental publicado en 1997. En él se recogen los diferentes avatares de los epitafios de Cerbuna desde su inhumación hasta 1895.<sup>13</sup> Buena parte de las noticias conservadas parece

---

<sup>11</sup> Sobre Cerbuna, véase también JIMÉNEZ CATALÁN, M. y SINUÉS Y URBIOLA, J., *Historia de la Real...*, *op. cit.*, pp. 117-154, espec. p. 149. La lápida de 1983, colocada siendo rector Federico López Mateos, dice: *Al / fundador / Pedro Cerbuna / la Universidad de Zaragoza / en su cuarto centenario / MDLXXXIII-MCMLXXXIII.*

<sup>12</sup> JARDIEL DOBATO, F., *Elogio fúnebre del Ilustrísimo Señor Don Pedro Cerbuna y del Negro, que en las solemnes honras celebradas en sufragio de su alma, el día 17 de octubre de 1893, por la Universidad literaria de Zaragoza, pronunció en el Templo Metropolitano del Salvador de dicha ciudad, el Canónigo D. Florencio Jardiel*, Valladolid, Imp. de La Cuesta, 1900, 15 (JIMÉNEZ, M. y SINUÉS, J., *Historia de la Real...*, *op. cit.*, p. 151).

<sup>13</sup> SERRANO, E., "Pietate et doctrina..." , *op. cit.*

tener su origen en la *Vida y hechos del Señor Don Pedro Cerbuna, dignísimo obispo de Tarazona*, compilados por Martín Hernando de Moros, notario de Calatayud muy vinculado a Cerbuna, en los que parece basarse a su vez el *Breve compendio de la vida del venerable e Ilmo. Sr. D. Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona* de Fernando Rodríguez Sánchez, natural de Jaraba y canónigo de Santa María de Calatayud, que sería impresa en Zaragoza hacia 1713, según Latassa,<sup>14</sup> y que después, en la segunda mitad del siglo XVIII, copió M. E. Ric, barón de Valdeolivos, natural de Fonz, en cuyo archivo se conserva junto con el manuscrito de F. Rodríguez.<sup>15</sup> A estas referencias, que hemos manejado a través de los trabajos de Serrano y de Alegre e Ibáñez, a los que remitimos, hay que sumar las recogidas en otro documento sobre Cerbuna del mismo archivo denominado *Copia de noticias sobre Pedro Cerbuna*, así como las suministradas por el historiador bilbilitano Vicente de la Fuente, responsable del epitafio de Cerbuna colocado hacia 1865,<sup>16</sup> y los versos funerarios pintados sobre el retrato yacente del obispo, conservado en el Museo de Santa María de Calatayud y a fecha de hoy temporalmente expuesto en la propia iglesia, del que recientemente se ha ocupado Jesús Criado.<sup>17</sup>

Sobre esta base documental debe apoyarse la interpretación de la inscripción. Dado que lógicamente el grado de certidumbre sobre los epitafios de Cerbuna decrece conforme se retrocede en el tiempo, se iniciará la pesquisa a partir del último de la serie y único conservado hasta la reciente exhumación del epígrafe que motiva esta nota.

### Los cuatro epitafios documentados hasta el siglo XIX

Hacia 1865, con motivo de una restauración de la Colegiata de Santa María, el historiador bilbilitano Vicente de la Fuente colocó a sus expensas un epígrafe, conservado todavía en la iglesia en el momento de escribir estas líneas, que tras extraerse del pavimento está depositado provisionalmente al pie del retablo mayor. Dice así:

*Aquí yace / el venerable S(eño)r. / D(o)º. Pedro Cerbuna. / Obispo de Tarazona / y fundador de la / Universidad de Zaragoza. / Falleció en esta ciudad / a 5 de marzo de 1597. / R(equiescat). I(n). P(ace). [fig. 1].*

<sup>14</sup> LATASSA Y ORTÍN, F. DE, *Biblioteca nueva de los autores aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta 1599*, vol. 4, Pamplona, 1798, pp. 543 y ss.

<sup>15</sup> Al respecto véase el amplio estudio de SERRANO MARTÍN, E. “Pietate et doctrina...”, *op. cit.*

<sup>16</sup> FUENTE, V. DE LA, *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, vol. 2, Calatayud, 1881, p. 318.

<sup>17</sup> CRIADO MAINAR, J., “Retrato funerario y ...”, *op. cit.*



Fig. 1. Calatayud. Colegiata de Santa María. Epitafio de Pedro Cerbuna (1865).

*Hic iacet Ven(erabilis) D(ominus) Petrus Cerbuna / Tiras(onensis) Epis(copus).*

El texto redactado por de la Fuente detalla además lugar y fecha de fallecimiento y la condición de fundador de la Universidad que, por cierto, se menciona en las versiones más antiguas del epitafio, pero no en las relacionadas con las aperturas de la tumba de 1600 y 1602. Finaliza con el deseo, expresado con la fórmula latina *R.I.P.*, de que descanse en paz: *R(equiescat) i(n) p(ace)*.

La lápida se encontraba a los pies de la mesa de altar y, siempre según de la Fuente, fue colocada allí en substitución de una *piedra tosca antigua y cuadrada* que cubría el sepulcro, *gastada* y de *letras casi ilegibles* cuyo texto decía:

*Aquí yace el Obispo D(on). Pedro Cerbuna.*<sup>18</sup>

No existe documentación de cuándo habría sido realizada esta segunda inscripción de la que no se conserva otro testimonio que el suministrado por de la Fuente. El hecho de que no esté redactada en latín sino en español y su acentuada modestia inducen a pensar que el epígrafe date

<sup>18</sup> FUENTE, V. DE LA, *Historia de la siempre...*, *op. cit.*, p. 318.

de una fecha muy alejada de la muerte de Cerbuna, pues en esas fechas se alude siempre a un epitafio latino.

Como ya se ha adelantado, el inicio en 1599 de cuatro expedientes sobre la vida y milagros del obispo con vistas a su santificación comportaron la reapertura de su tumba, en dos ocasiones consecutivas, en 1600 y 1602. En 1600 la exhumación fue iniciativa de J. de Palafox, según el manuscrito del barón de Valdeolivos, *con ocasion de hacerse una lapida para su sepulcro*<sup>19</sup> y dos años después, en 1602, fue Juan Izquierdo, vicario general de Calatayud, quien la reabrió con el objeto de *satisfacerse de la integridad e incorrupción de su cuerpo* que, según indican, fue sacado del ataúd y arrimado al altar teniéndose *derecho como si fuera una tabla, sin causar mal olor, antes bien mui grande consuelo à quienes le miraban*, siendo devuelto después a su sepulcro, que se cerró con una lápida.<sup>20</sup>

El manuscrito no recoge el texto del epitafio. Sí lo hacen, a cambio, Latassa y otro manuscrito del archivo del Conde de Valdeolivos, denominado *Copia de noticias sobre Pedro Cerbuna*, con solo una mínima discrepancia consistente en la presencia de la palabra *an(no)* en el segundo.

Así, según Latassa, diría:

*Hic Jacet Ven(erabilis) D(ominus) Petrus Cerbuna / Tiras(onensis) Episcopus.  
Obiit MDLXXXVII.*<sup>21</sup>

Y según el manuscrito, también del siglo XVIII:

*Hic iacet Ven(erabilis) D(ominus) Petrus Cerbuna / Tiras(onensis) Epis(copus).  
Obiit An(no) MDLXXXVII.*<sup>22</sup>

Ambas fuentes describen la pieza como *la nueva lapida de piedra negra* y como *una losa de piedra negra moderna*. El epígrafe recién exhumado, sin embargo, está grabado sobre alabastro, presenta un texto parcialmente diferente del recogido por Latassa y el manuscrito, y es bastante más largo, aunque el comienzo podría encajar con esta versión. Sí resulta compatible con esta descripción la piedra negra de Calatorao sobre la que está grabado el escudo de Cerbuna en torno al cual se dispone el epígrafe.

Finalmente, tampoco coincide la inscripción ahora exhumada, que no tiene aspecto de ser muy posterior al sepelio de Cerbuna en 1597, con el epitafio que, según el manuscrito del archivo del barón de Valdeolivos, habría preparado Juan Sanz, rector del Colegio de la Compañía de

<sup>19</sup> RIC Y PUEYO, M. E., *Memoria del Ill<sup>mo</sup> y V Señor D<sup>o</sup> Pedro Cerbuna...*, ff. 137 v-138 v.

<sup>20</sup> *Ibidem*, ff. 138 v-139 v.

<sup>21</sup> LATASSA Y ORTÍN, F. DE, *Biblioteca nueva de...*, *op. cit.*, pp. 592-593.

<sup>22</sup> *Copia de noticias sobre Pedro Cerbuna*, 20-24, y ALEGRE ARBUÉS, J. F. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. "Hallazgo del sepulcro...", *op. cit.*, p. 412, nota n<sup>o</sup> 11.

Jesús de Calatayud, vinculado también a Cerbuna a quien asistió en el momento de su muerte.

Siempre según el mencionado manuscrito, con la autorización del nuncio apostólico, Camilo Caetano, y con la finalidad de que *la fama, y nombre deste santo varon don Pedro Cerbuna quedase eternizada en su sepulcro se dispuso que se colocara sobre su tumba una lápida con su capelo, y armas deste santo obispo, esculpidas con su letrado* [debe referirse al lema ‘*pietate et doctrina*’], *y epitafio, que con acuerdo de don Joseph de Palafox vicario general de Calatayud hizo el P Juan Sanz rector del collegio de Calatayud*. Su texto era el siguiente:

*Dominus Petrus Cerbuna Ep(iscopu)s tirasonen(sis) fuit virgo, humilis, iudex integer, pastor vigil, contemptor saeculi, fundator Academiae cesaragus(tae). collegii Soc(ietatis). Ies(u). et seminarii tirasonen(sis). Sedit ann(is). XI men(sibus). III dies XI. Obiit Bilbili III non(as). Mart(ias). ann(o). M.D.X.C.VII aetatis suae LVIII.<sup>23</sup>*

En relación con los epitafios previos, además de la condición de obispo turiasonense y de fundador de la Universidad de Zaragoza, se introducen diversas virtudes como la castidad, la humildad, la integridad de juicio, la vigilancia pastoral y el desprecio por lo mundano, y se agregan la fundación del colegio jesuítico y el seminario de Tarazona, la duración de su episcopado, así como lugar y fecha de defunción y la edad.

El mismo Sanz redactó también los interesantes versos en honor de Cerbuna que aparecen pintados en letras capitales sobre el retrato yacente que se conserva en el Museo de Santa María de Calatayud y que dicen así:

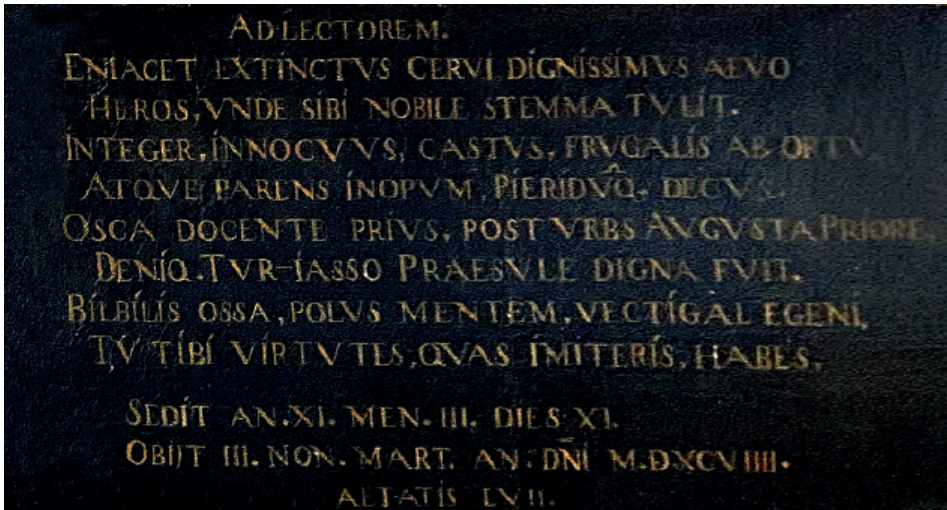
*D. D(ominus). Petrus Cerb(una). Ep(iscopu)s. Turiason(ensis). / Ad lectorem. / En iacet extinctus cervi dignissimus aevo / heros, unde sive nobile stemma tulit. / Integer, innocuus, castus, frugalis ab ortu / atque parens inopum pieridú(m)q(ue). Decus / Osca docente prius, post urbs Augusta priore, / deniq(ue). Tur-iasso praesule digna fuit. / Bilbilis ossa, polus mentem, vectigal egeni, / tu tibi virtutes, quas imiteris, habes, / Sedit an(nis). XI. Men(ses). III. dies XI. / Obijt III. non(as). Mart(ias). an(n)o. d(omi)ni M.DXCVIII (!). / aetatis LVII (!). [figs. 2 y 3].<sup>24</sup>*

Estos versos reelaboran de forma mucho más literaria el texto del supuesto epitafio, incidiendo en las virtudes de Cerbuna y agregando otros datos biográficos como la docencia en la Universidad de Huesca o el priorato en La Seo zaragozana. Sobre estos versos y sus interesantes peculiaridades formales habremos de volver después.

<sup>23</sup> RIC Y PUEYO, M. E., *Memoria del Ill<sup>mo</sup>...*, *op. cit.*, f. 51 v.

<sup>24</sup> El texto invierte por error los números de la última cifra correspondientes al año de su muerte —en realidad 1597, no 1599— y su edad —59, y no 57— como ya observara SERRANO MARTÍN, E. “Pietate et doctrina...”, *op. cit.*, p. 5. Como acertadamente señala FUENTE, V. DE LA, *Historia de la siempre...*, p. 318 estos versos meramente encomiásticos no estarían destinados a su epitafio como opinaban algunos.





*Fig. 2. Calatayud. Museo de Santa María. Detalle con los versos fúnebres del retrato yacente de Pedro Cerbuna compuestos por Juan Sanz, rector del colegio de la Compañía de Jesús de Calatayud.*



*Fig. 3. Calatayud. Museo de Santa María. Retrato yacente post mortem de Pedro Cerbuna.*

### Epitafio de Pedro Cerbuna

El sepulcro ahora exhumado presenta en el centro el escudo episcopal de Cerbuna, con el cordero con estandarte del Bautista o *agnus Dei* y el ciervo que evocaría su apellido, y alrededor su lema [*Pieta*]te e[*t doct*]rina, muy desvaído, tallado sobre piedra negra y tan deteriorado que apenas se distinguen los bien conocidos motivos heráldicos y divisa de Cerbuna.<sup>25</sup> Las medidas del escudo son 193 x 105 x 15 cm [fig. 4].

Alrededor, dispuesta de manera rectangular alrededor del escudo a modo de cenefa, corre una serie de piezas de alabastro con una sección cuadrada de 15 x 15 cm que delimita en conjunto una superficie de 225 x 128 cm. No es fácil precisar el número total de piezas que componía la cenefa originariamente pues varias están quebradas, pero todo apunta a que fueran seis:

- en el lado inferior por donde comienza el epígrafe habría una sola pieza de la que se conserva solo la parte derecha, que mide 63 cm, mientras que a su izquierda el espacio disponible para la parte perdida es de 65 cm. Ello supondría una longitud total de 128 cm si, como ocurre en la parte derecha, su extremo izquierdo llegaba hasta la parte inferior de la pieza contigua lateral o un poquito menos si dejaba un espacio sin cubrir como ocurre en los extremos del lado superior;
- el lado derecho lo conforman dos piezas una de 92 cm y la otra, quebrada en su tercio final, de 105 cm;
- el lado superior consta de una sola pieza de 105 cm que no cubre toda la anchura del cuadrángulo, sino que deja libres en sus extremos dos espacios cada uno de 10 cm;
- el lado izquierdo está compuesto de dos piezas, la primera, quebrada, de 47 + 65 cm y la segunda de 88 cm.

Así, las dimensiones de las cuatro piezas inscritas son aproximadamente las siguientes, empezando por la parte inferior izquierda y siguiendo el sentido contrario a las agujas del reloj: 125 x 197 x 105 x 190 cm. Altura de las letras: 6 cm.<sup>26</sup>

Dice así el epígrafe:

[*Hic iacet uen(erabilis) d(ominus)] Petrus Cerbuna / episcopus Turiaso-  
nensis fundator Academiae C(a)esara(u)gustae / uirginitatis florem ilibat(um)*

<sup>25</sup> Al respecto, SERRANO MARTÍN, E. "Pietate et doctrina...", *op. cit.*, pp. 36-39.

<sup>26</sup> Agradezco muy cordialmente a J. F. Alegre que me haya suministrado las medidas del epitafio.



Fig. 4. Calatayud. Colegiata de Santa María. Sepulcro de Pedro Cerbuna.

seruauit / ob(iit) · in D(eo) · an(no) · 1597 aet(at)is) · 59 eius ossa hic in pace requiescunt.<sup>27</sup>

Esto es: Aquí yace el venerable señor Pedro Cerbuna, / obispo de Tarazona y fundador de la Universidad de Zaragoza. / Conservó intacta la flor de la virgini-

<sup>27</sup> Autopsia realizada el 14 de febrero de 2022. Lectura con signos diacríticos para marcar los nexos (el acento circunflejo indica que la letra sobre la que está y la siguiente están en nexo): [Hic iacet uen(erabilis) d(ominus)] Petrus Cerbuna / episcopus Turiasonensis fundator acâdemîae C(a)esâra(u)gustâe / uirgînitatis flôrem illibat(um) seruauit / ob(iit) · in d(eo) · ân(no) · 1597 âet(at)is) · 59 eius ossa hic in pace requiescunt.

*dad. / Murió en (gracia) de Dios el año 1597 a los 59 de edad. Aquí descansan sus huesos en paz.*

La inscripción está redactada con elegantes capitales latinas, salvo las dos eles de *illibat(um)* de tipo más cursivo con un trazado rectilíneo y sobresaliente de la caja de escritura. Las íes están coronadas por un punto triangular con la punta hacia arriba. Las letras iniciales de cada palabra son más altas hasta *illibat(um)*, mientras que a partir de aquí solo en *D(eo)* la inicial presenta mayor tamaño. Por falta de espacio, se recurre a nexos e inclusiones abundantes en la segunda mitad del segundo tramo del epígrafe, omitiendo incluso una a y una u en *C(a)esara(u)gustae*, y también en el tercero, con abreviatura de *illibat(um)*, mientras que en el tramo final dada la naturaleza formularia del texto se acentúa el recurso a las abreviaturas —*ob(iit)*, *D(eo)*, *an(no)* y *aet(atís)*— y se emplean además tres interpunciones, triangulares con la punta hacia abajo y situadas en la parte baja de la caja de escritura.

[*Hic iacet uen(erabilis) d(ominus) Petrus Cerbuna*] [fig. 5]. La restitución del comienzo, perdido como consecuencia de la rotura y desaparición de la mitad izquierda de la pieza paralelepípedica, se apoya, por una parte, en el espacio disponible que es más o menos similar al de la mitad derecha conservada —que cuenta con trece letras— y para el que proponemos un suplemento de doce letras, y, por otra, en la coincidencia con las versiones de las lápidas de 1865 y de la colocada en 1600 o 1602, que decían, respectivamente: *Aquí yace el venerable Sr. D<sup>n</sup> Pedro Cerbuna e Hic iacet Ven(erabilis) D(ominus) Petrus Cerbuna.*

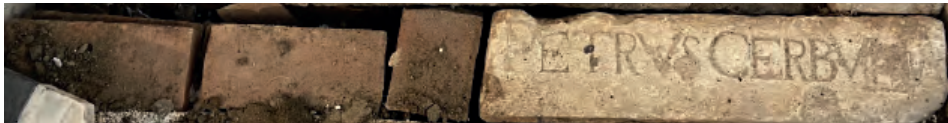


Fig. 5. Calatayud. Colegiata de Santa María. Detalle del epitafio del sepulcro de Pedro Cerbuna.

*Episcopus Turiasonensis, fundador Academiae C(a)esara(u)gustae* [figs. 6 y 7]. El primer cargo que el epitafio destaca, lógicamente, es *episcopus Turiasonensis*, el de mayor dignidad que revistió, el que ostentaba al fallecer y el que justificaba las relevantes exequias que recibió en Calatayud, ciudad al fin y al cabo de su diócesis. No en vano aparece dicho título en todos los epitafios y versos fúnebres conservados. Presenta aquí la misma forma que en los versos fúnebres de Sanz —*Turiason.* y *Tur-iasso* (!), la segunda con ese inesperado guion intermedio—, pero difiere de la que exhiben el presunto epitafio del propio Sanz y los documentados hacia 1600 que prefieren la variante *Tirasonensis*.



Fig. 6. Calatayud. Colegiata de Santa María. Detalle del epitafio del sepulcro de Pedro Cerbuna.

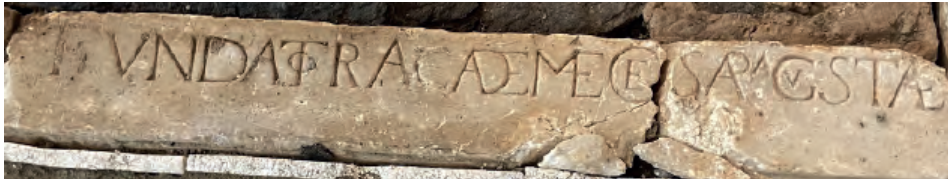


Fig. 7. Calatayud. Colegiata de Santa María. Detalle del epitafio del sepulcro de Pedro Cerbuna.

En lo que respecta al segundo cargo, *fundator Academiae C(a)esara(u)-gustae*, solo comparece en el epitafio colocado por de la Fuente hacia 1865 y en el que compuso Sanz, por cierto, con las mismas palabras, *fundator Academiae C(a)esaragus(tae)*, incluida la omisión de la primera a de la última palabra. De manera similar consta en epígrafe del retrato que se conserva en el Salón de Obispos del Palacio episcopal de Tarazona: *fundavit academiam C(a)esaraugustanam*<sup>28</sup> [fig. 8]. Inusual pero no insólita es la denominación en latín con este término de la Universidad de Zaragoza en lugar del oficial *Studium Generale* que aparece desde el privilegio *Dum noster animus* del emperador Carlos (1542) y se conserva en el sello con la imagen de San Pedro (*Studium Generale Ciuitatis Caesaraugustanae*) y en la posterior bandera oficial (*Studium Generale Ciuitatis Caesar Augustae*). La misma denominación aparece, por ejemplo, en la *Oratio in laudem literarum habita in Academia Caesaraugustana. Anno 1584*, de Juan Costa,<sup>29</sup> en la memoria de Cook sobre el viaje de Felipe II a Zaragoza (1585), que alude a las academias de Zaragoza, Huesca y Lérida,<sup>30</sup> en los versos que compuso Domingo Andrés en 1594 dedicados *Ad Cervunam episcopum*,

<sup>28</sup> VELASCO DE LA PEÑA, E. y CRIADO MAINAR, J., "El universo cultural de Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona (Zaragoza), a partir de un inventario post mortem de su biblioteca. 1597", *Turiaso*, 13, 1996, pp. 139-184, espec. p. 141.

<sup>29</sup> SERRANO MARTÍN, E., "Pietate et doctrina...", *op. cit.*, p. 9. Se conservan otros testimonios de esta forma, ver, por ejemplo, SÁNCHEZ, J. M., *Biblioteca aragonesa del siglo XVI*, tomo II, 1551-1600, Madrid, Imprenta Clásica española, 1914, p. 358, n° 657 (Fray Juan de Granada, 1587), p. 374 (Ludovico Guichardino, 1588), p. 388, n° 697 (Jerónimo Jiménez, 1589).

<sup>30</sup> COOK, H., *Relación del viaje hecho por Felipe II a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, Madrid, Imprenta de Aribau, 1876, pp. 89-90, y SERRANO MARTÍN, E., "Pietate et doctrina...", *op. cit.*, p. 28.



Fig. 8. Letrero del retrato de Pedro Cerbuna en el Salón de Obispos del palacio episcopal de Tarazona.

*conditorem Academiae Caesaraugustanae*,<sup>31</sup> en la lápida dedicada a Cerbuna en la Casa Moner de Fonz, donde aparece como *Caesaraugusta academiae merito ac fundatori dignissimo*<sup>32</sup> o en el poema de Jordán de Asso *Ad Petrum Cerbunam, academiae Caesaraugustanae conditorem* (1781), entre otras.<sup>33</sup> De hecho, esta denominación no es la única, además de *Universitas*, para hacer referencia a la institución, pues en las enconadas disputas entre Zaragoza y Huesca por la fundación de la universidad cesaraugustana de fines del siglo XVI, una y otra instituciones son denominadas *Gymnasium*.<sup>34</sup>

Como se ha dicho más arriba, aunque consta que Cerbuna se mostró humilde en relación con la fundación de la Universidad de Zaragoza<sup>35</sup> y se negó a que sus armas se incorporaran al sello oficial, resulta evidente que siempre se sintió orgulloso de ella y preocupado por la institución.

*Virginitatis florem illibat(um) seruauit* [fig. 9]. La castidad es una de las virtudes que destaca el expediente abierto en Valencia tras la muerte de Cerbuna, en el que varios sacerdotes manifestaban que *en esta materia*

<sup>31</sup> SERRANO MARTÍN, E., "Pietate et doctrina...", *op. cit.*, p. 10.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>33</sup> MAESTRE MAESTRE, J. M<sup>a</sup>, "La crítica de Jordán de Asso del Río a Francisco Javier Llampillas en el prólogo de la *Charima siue amores* de Juan de Verzosa (Amsterdam, 1781): un curioso caso de autocensura", en Maestre Maestre, J. M<sup>a</sup>, Pascual Barea, J. y Charlo Brea, L. (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, vol. 5, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, 2002, pp. 2169-2200, espec. p. 2174, nota n<sup>o</sup> 19.

<sup>34</sup> MONTER DE LA CUEVA, M., *Propugnaculum pro Gymnasio urbis oscensis adversus erectionem Universitatis Caesaraugustas pleno usu scientiarum*, Zaragoza, 1585; HORTIGAS, J. G., *Patrocinium pro inclyto ac florentissimo Caesaraugustano Gymnasio*, Zaragoza, 1585, y SERRANO MARTÍN, E., "Pietate et doctrina...", *op. cit.*, p. 27.

<sup>35</sup> La humildad es virtud que subraya Sanz en su epitafio —*humilis*— y destacan también JIMÉNEZ CATALÁN, M. y SINUÉS y URBIOLA, J., *Historia de la Real...*, *op. cit.*, p. 125.



Fig. 9. Calatayud. Colegiata de Santa María. Detalle del epitafio del sepulcro de Pedro Cerbuna.

era recatadísimo y muy casto, así en el mirar como en todas sus acciones.<sup>36</sup> Y es mencionada también por Sanz tanto en los versos fúnebres compuestos para su retrato yacente (*castus*) como en su epitafio: *Dominus Petrus Cerbuna Eps. Tirasonen fuit virgo...* Difiere de ambas, sin embargo, la expresión más poética empleada en el epitafio, con interesantes paralelos coetáneos sobre todo en el ámbito jesuítico en los que quizá valdría la pena profundizar. Así, en la biografía de San Francisco de Borja (1510-172), III General de la Compañía de Jesús, escrita por P. Ribadeneira, se ensalza la virginidad del santo al llegar al matrimonio con las palabras *illibatum virginitatis florem ad matrimonium*,<sup>37</sup> que reaparecen de forma idéntica en la inscripción colocada en 1688 en la fachada de la casa florentina en la que vivió San Luis Gonzaga (1568-1591), beatificado en 1605: *virgini ab angelo salutatu illibatum virginitatis florem offerentem*<sup>38</sup> y que naturalmente cuenta con muchos otros paralelos posteriores.

*Ob(iit) · in D(eo) · an(no) · 1597 aet(at)is) · 59 eius ossa hic in pace requiescunt* [figs. 10 y 11]. El último renglón expresa de manera convencional la muerte en gracia de Dios en el año de 1597, expresado con número arábigos a diferencia de los latinos que aparecen en las otras versiones latinas del epitafio, a la edad de 59 años, de nuevo con números arábigos, acompañada de la afirmación de que sus huesos descansan en paz en este lugar, un deseo que si este epitafio hubiera sido colocado en 1597 —o en 1600—, no le habría sido concedido pues, como se ha dicho, sus huesos fueron exhumados en 1600 y de nuevo en 1602.

De particular interés resultan las semejanzas formales que ofrece esta inscripción con los versos fúnebres del retrato yacente de Cerbuna conservado en la colegiata de Santa María, obra del padre jesuita Juan Sanz, rector de la Compañía en Calatayud. Comparten el empleo de letras capitales con iniciales de mayor tamaño —en el cuadro solo a comienzo de verso—, el uso de tildes alargadas sobre la *i* y el recurso

<sup>36</sup> JIMÉNEZ CATALÁN, M. y SINUÉS Y URBIOLA, J., *Historia de la Real...*, op. cit., p. 126.

<sup>37</sup> P. RIBADENEIRA, *Vita Francisci Borgiæ tertij Societatis Iesu generalis*, 1598, p. 291, (primera edición de 1592).

<sup>38</sup> Fue colocada en tiempos del duque de Toscana, Cósimo III, en 1688, en la casa del Canto alla Catena —o casa dell'Arte della Lana—, via della Pergola 41, en donde se conserva.



Fig. 10. Calatayud. Colegiata de Santa María. Detalle del epitafio del sepulcro de Pedro Cerbuna.



Fig. 11. Calatayud. Colegiata de Santa María. Detalle del epitafio del sepulcro de Pedro Cerbuna.

a las abreviaturas e interpunciones en la parte baja del renglón al final del texto al consignar la fecha de la muerte y la edad de Cerbuna.<sup>39</sup> Coinciden ambos también en el empleo de la variante *Turiasonenensis*. En un estudio reciente, J. Criado propone atribuir el cuadro a Felices de Cáceres, muerto en 1618, y sugiere como fecha de realización 1599-1600,<sup>40</sup> una datación que se ajusta perfectamente a la que se deriva de nuestro estudio. Estas semejanzas formales —incluida la grafía común para *Turiasonenensis*— inducen a proponer un programa común y coetáneo para la realización de cuadro y epitafio en íntima vinculación con el jesuita Juan Sanz, que podría explicar la coincidencia en la expresión de la castidad de Cerbuna con los textos relativos a Francisco de Borja y Luis Gonzaga antes reseñados. A cambio resulta evidente que el epitafio atribuido a Sanz que recoge el manuscrito del archivo del barón de Valdeolivos y que no coincide con el realmente grabado en la tumba de Cerbuna, no debió inscribirse nunca.

<sup>39</sup> Obsérvese, por ejemplo, las diferencias con el letrero que figura bajo el retrato de Cerbuna que se conserva en el Salón de Obispos del Palacio episcopal de Tarazona: aunque en él se emplean también letras capitales latinas, todas ellas son homogéneas sin letras de mayor altura, los puntos que figuran sobre las íes son redondos y no pequeños trazos, y la interpunción se usa de manera sistemática entre palabras. Se recurre además a los gentivos en -e para los temas en a (*eclesie, metropolitanae*) y una tilde recta para abreviar las nasales (*prude<sup>ter</sup>, collegiu<sup>u</sup>, seminariu<sup>u</sup>*). Elige también la variante *Tirasonensis* en vez de *Turiasonenensis*. Dice así: *Petrus Cerbuna ex priore eclesie metropolitanae / assumptus (!) est ad episcopatum Tirason. in quo / doctrina et sanctitate preclarus prudenter / se gessit. Fundavit Academiam Cesaraugustanam / collegium societatis Iesu et Seminarium Tirasonen/se. Obiit Calataaubii anno 1597 3 nonas Marcii (?) +.*

<sup>40</sup> CRIADO MAINAR, J., “Retrato funerario y ...”, *op. cit.*



Según el mencionado manuscrito —como se dice más arriba— con autorización del nuncio apostólico, Camilo Caetano, y con la finalidad de que *la fama, y nombre deste santo varon don Pedro Cerbuna quedase eternizada en su sepulcro* se dispuso que se colocara sobre su tumba *una lápida con su capelo, y armas deste santo obispo, esculpidas con su letrero, y epitafio, que con acuerdo de don Joseph de Palafox vicario general de Calatayud hizo el P. Juan Sanz rector del collegio de Calatayud*, una descripción que se ajusta bien con la tumba recientemente exhumada. La colocación de la inscripción y de las armas de Cerbuna, sin embargo, no debieron realizarse en el momento de sus exequias y sepelio (8 de marzo de 1597): hay que conceder un plazo no necesariamente brevísimo para que se obtuviera la autorización del nuncio apostólico y se grabaran armas y epitafio, circunstancia perfectamente compatible con la noticia del manuscrito relativa a la primera exhumación de Cerbuna el 13 de enero de 1600 —es decir casi tres años después del sepelio— realizada precisamente por José Palafox, el vicario general de Calatayud, *con ocaasion de hacerse una lapida para su sepulcro*.

Durante esos casi tres años se prepararían el escudo y el epitafio de Cerbuna que habían de colocarse en su sepulcro y, probablemente, se pintó el cuadro del obispo yacente. El primer epitafio compuesto por Sanz se desechó, quizá por ser demasiado largo para el diseño final del texto que debía correr a lo largo de esa cinta de paralelepípedos de alabastro que rodea el escudo en piedra negra de Calatorao, y fue reducido a una versión más breve —¿obra del propio Sanz?—, que retenía la información básica de aquél: esto es el nombre, los dos títulos principales, obispo de Tarazona y fundador de la universidad cesaraugustana, y tan solo una de las virtudes —la castidad— expresada de una manera que encuentra paralelos en santos de la misma orden jesuítica que Sanz. Quizá por ello, este se resarciera componiendo una versión aún más larga para el retrato yacente de Cerbuna que, curiosamente, menciona el cargo desempeñado en el arzobispado de Zaragoza como prior, pero no la fundación de la Universidad de Zaragoza: *post urbs Augusta priore*.

Así, los ahora exhumados serían el epitafio y el escudo que Palafox se encargó de instalar en el sepulcro en 1600 y que han continuado *in situ* hasta hoy.<sup>41</sup> Quizá el texto que el manuscrito *Copia de noticias sobre Pedro Cerbuna* y Latassa dan del epitafio doscientos años después, refiriéndose a una piedra negra nueva en la que solo se decía *Hic iacet ven(erabilis) D(ominus) Petrus Cerbuna Tiras(onensis) Episcopus. Obiit MDLXXXVII*, corresponda a una versión confusa y abreviada del epitafio original y del escudo de

---

<sup>41</sup> A esta misma conclusión llegan también, aunque con otros argumentos, ALEGRE ARBUÉS, J. F. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Hallazgo del sepulcro...”, *op. cit.*, p. 412.

piedra negra al que rodeaba, sin que pueda descartarse la posibilidad de que fuera una copia abreviada que se colocó sobre el sepulcro, una vez oculto este por una nueva solería en el curso de los casi doscientos años transcurridos desde el sepelio y tal vez substituida tiempo después por otra más breve y tosca que sería la que viera de la Fuente —*Aquí yace el Obispo D. Pedro Cerbuna*— con una versión reducida a la mínima expresión que el historiador bilbilitano expandió recogiendo los dos títulos principales, obispo de Tarazona y fundador de la Universidad de Zaragoza, mencionados en el epitafio compuesto por Sanz, al que obviamente tendría acceso.

## Epílogo

En las páginas precedentes se ha abordado la edición del epígrafe de Cerbuna exhumado en la iglesia de Santa María a partir de 2011, la ordenación y el examen crítico de los testimonios documentales disponibles sobre sus otros epitafios —reales o supuestos— y una sucinta contextualización histórica de personaje e inscripción. Sin embargo, son muchos los aspectos que merecerían una investigación más profunda y exhaustiva como es el caso de la interesante expresión que se utiliza para aludir a la castidad —*uirginitatis florem illibat(um) seruauit*— y su coincidencia con otras análogas relativas a personajes jesuitas como Francisco de Borja o Luis Gonzaga para determinar si existe una relación entre ellos. Merecería la pena también ahondar en los aspectos formales de la inscripción y en la contextualización de las fórmulas empleadas en el epitafio.

La inscripción se escribe con elegantes capitales humanísticas de inspiración clásica, el tipo de letra que, siguiendo los modelos introducidos en Roma y otras ciudades italianas durante el siglo XV y difundido en obras como el *Alphabetum Romanum* de Felice Feliciano (ca. 1460),<sup>42</sup> se impuso definitivamente a la letra gótica en España durante el siglo XVI. Las letras se inspiran en modelos clásicos, incluso con un ligero biselado en la talla característico de los epígrafes romanos de época imperial, pero presentan también rasgos poco clásicos como el empleo asistemático de las interpunciones —situadas, además, en la parte baja de la caja de escritura y no en el centro— o el uso de tildes sobre las íes. Recurre a ligaduras e inclusiones para ahorrar espacio en la parte central del texto, pero, frente a la tradición medieval, apenas utiliza abreviaturas —salvo en

---

<sup>42</sup> RAMÍREZ SÁNCHEZ, M., “La tradición de la epigrafía antigua en las inscripciones hispanas de los siglos XV y XVI”, *Veleia*, 29, 2012, pp. 255-277, y RAMÍREZ SÁNCHEZ, M., *Escritura expuesta y poder en España y Portugal durante el Renacimiento. De la edición digital al estudio de la epigrafía humanística*, Madrid, Silex Ediciones, 2021.

la parte final relativa a la fecha del fallecimiento y la edad— y en ningún caso por contracción.

La composición del texto también resulta un tanto ambigua. Menciona la condición de obispo de Tarazona y de fundador de la Universidad de Zaragoza de Cerbuna a modo de brevísimo *cursus honorum* —más desarrollado en los versos fúnebres del retrato yacente—, cuya extensión se vio condicionada probablemente por el espacio disponible para el epitafio y por la misma necesidad de respetar la humildad del finado. Introduce fórmulas con arraigo en la epigrafía romana cristiana pero de uso común también en la Edad Media y Moderna como el comienzo con *hic iacet venerabilis dominus...*, la expresión de la muerte con *obiit*, igualmente clásica pero de abundante uso medieval —caso del extraordinario obituario pétreo de Roda de Isábena—,<sup>43</sup> la referencia al descanso en paz de los restos o la muy romana costumbre de mencionar la edad del finado.

La lengua elegida para el epitafio fue el latín a diferencia de lo que ocurre con otras inscripciones funerarias del siglo XVI que prefirieron el romance, como, por citar solo un ejemplo próximo, el epitafio de Don Juan de Lanuza, muerto en 1535, correspondiente a su monumento funerario de la iglesia del castillo de Alcañiz.<sup>44</sup> Ello se explica por estar Cerbuna vinculado a dos de los ámbitos más comprometidos con el empleo del latín de su época como eran el eclesiástico y el universitario:<sup>45</sup> de hecho, hasta el siglo XVIII los epitafios en latín fueron predominantes entre los dedicados a clérigos —jesuitas sobre todo— que se colocaban en iglesias y conventos.<sup>46</sup>

El recientemente redescubierto epitafio del obispo de Tarazona y mecenas de la Universidad de Zaragoza constituye pues un feliz hallazgo

<sup>43</sup> Con al menos doscientas treinta y tres inscripciones en el claustro que utilizan sistemáticamente el verbo *obiit*, la referencia a la fecha del calendario romano y al año con números también romanos [DURÁN GUDIOL, A., “Las inscripciones medievales de la provincia de Huesca”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 8, 1967, pp. 45-154; MARTÍN LÓPEZ, M. E., “Las inscripciones medievales del claustro de la catedral de Roda de Isábena (Huesca): aproximación a su taller lapidario”, *Tiempo, Espacio, Forma*, 33, 2020, pp. 333-364, y *Spécial Roda de Isábena, In-Scriptio. Revue en ligne d'études épigraphiques* 4, 2022, <https://in-scription.edel.univ-poitiers.fr/index.php?id=396>].

<sup>44</sup> El epitafio, hoy perdido pero documentado en fotografías anteriores a 1936, se integra en un monumento funerario de clara inspiración romana en forma de arco de triunfo, emplazado en la iglesia de Santa María Magdalena del castillo de Alcañiz, obra de Damián Forment: MORTE GARCÍA, C., “El sepulcro renacentista de Juan de Lanuza, Virrey de Aragón, Comendador Mayor de Alcañiz y Gran Maestre de la orden de Montesa”, *Ars & Renovatio* 1, 2013, pp. 60-108, espec. pp. 82-83: *Esta sepultura es del mui ill(ustre) señor Don / Ioan de Lanuca bissorei de Ara/gon comendador maior de / Alcaniz electo maestre de / Montessa murio a vinti/cinco de marco del anno 1535*.

<sup>45</sup> MCFARLANE, I. D., “The Renaissance epitaph”, *The Modern Language Review*, 81, 1986, pp. 25-35, espec. p. 27.

<sup>46</sup> PASCUAL BAREA, J., “El epitafio renacentista en España”, en Maestre Maestre, J. J. y Pascual Barea, J., *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, vol. 2, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1993, pp. 727-747, espec. pp. 744-745.

que suministra un hermoso ejemplo tardío de la epigrafía de tradición renacentista hispana y un documento precioso para la biografía de Pedro Cerbuna.